

anuario
2009
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO







ANUARIO 2009

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



anuario 2009

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 26 - 2009

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DELAIGLESIA Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)
Depósito Legal: ZA - 49 - 2009

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 26 - 2009

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

- Petavonium*, el hogar hispano de la legión X *Gémina* y del ala II *Flavia* ... 13
Santiago CARRETERO VAQUERO
- Arqueología en las obras del abastecimiento a Benavente y varios municipios
del Valle del Tera (Zamora) 45
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros
- Intervención arqueológica en el solar de la Calle Carniceros nº 28-30 y
Ronda de Santa María la Nueva s/n. Zamora 65
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN
- Intervención arqueológica asociada al proyecto de reconstrucción de
parte de las dependencias del Convento del Corpus Christi (El Tránsito).
Zamora 85
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN
- Intervención Arqueológica previa a la construcción del Nuevo Edificio
de 'Las Arcadas', en la Plaza de Viriato, para oficinas de la Diputación
Provincial de Zamora 105
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros
- Intervención Arqueológica asociada a las obras de rehabilitación del Teatro
Ramos Carrión de Zamora 123
Mónica SALVADOR VELASCO

DIDÁCTICAS ESPECIALES

- Las redes de aprendizaje como modelo de excelencia en un proyecto de formación ocupacional de la provincia de Zamora 135
 Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

ETOGRAFÍA

- El medio rural en la provincia de Zamora: usos, costumbres y creencias de su entorno natural 151
 Ruth DOMÍNGUEZ VIÑAS

HISTORIA

- Los arrendamientos de viviendas en Toro durante el siglo XVIII 175
 José Luis HERNÁNDEZ LUIS
- Documentación sobre la desamortización de Godoy en Zamora en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. 1808 185
 José Antonio MATEOS CARRETERO

HISTORIA DEL ARTE

- Representaciones artísticas de la Virgen del Pilar de Zaragoza en la Diócesis de Zamora 199
 José Ángel RIVERA DE LAS HERAS
- El Puente medieval de Zamora a comienzos del siglo XX. Un estudio del alcance de la intervención del ingeniero Luis de Justo (1905-1908) 227
 Francisco Javier RODRÍGUEZ MÉNDEZ

LITERATURA

Claudio, desde la amistad 271

José Ignacio PRIMO

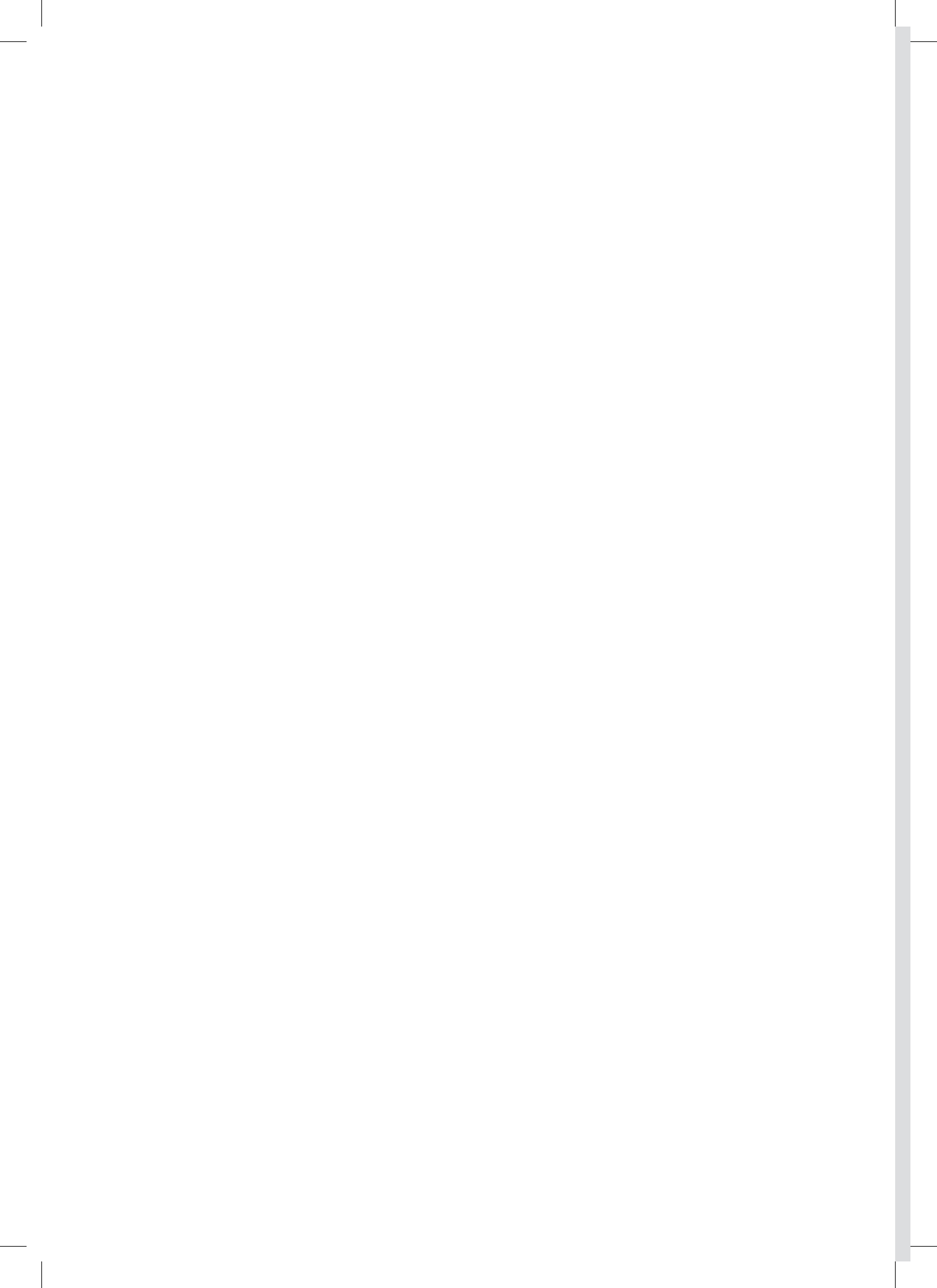
Lecturas de William Blake, William Wordsworth y Dylan Thomas
en la poesía de Claudio Rodríguez 281

María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES 293

NORMAS PARA LOS AUTORES 335

RELACIÓN DE SOCIOS 339



ETNOGRAFÍA





EL MEDIO RURAL EN LA PROVINCIA DE ZAMORA: USOS, COSTUMBRES Y CREENCIAS DE SU ENTORNO NATURAL

RUTH DOMÍNGUEZ VIÑAS

CONSERVADORA. MUSEO ETNOGRÁFICO DE CASTILLA Y LEÓN

RESUMEN

El presente texto no pretende ser un exhaustivo análisis del medio paisajístico actual de la provincia de Zamora, desde un punto de vista biológico. Atiende, más bien, a un estudio de enfoque etnográfico acerca de una serie de influencias producidas entre los grupos humanos rurales y los elementos naturales existentes en el medio físico más inmediato a los mismos.

El ser humano y la naturaleza conviven en una simbiosis de interacción cotidiana que puede ser examinada desde ópticas tan dispares como la etnomedicina, la magia y sus consiguientes supersticiones, los ritos tradicionales o la mitología.

THE COUNTRYSIDE IN THE PROVINCE OF ZAMORA: USAGES, CUSTOMS AND BELIEFS OF THEIR NATURAL ENVIRONMENT

RESUMEN

This text is not intended for a thorough analysis about current landscape of the province of Zamora, from a biological standpoint. It deals with an ethnographic study about a series of influences produced between human country groups and natural elements existing in the physical environment more immediate to them.

Man and nature coexist in a symbiosis of daily interaction that can be examined from several points of view as the ethnomedicine, magic, superstitions, traditional rites or mythology.

El presente texto no pretende ser un exhaustivo análisis del medio paisajístico actual de la provincia de Zamora, desde un punto de vista biológico. Atiende, más bien, a un estudio de enfoque etnográfico¹ acerca de una serie de influencias pro-

¹ Entendiendo que la etnografía (ethnos: pueblo, grapho: describir) se dedica a la observación y al estudio descriptivo de los distintos aspectos y manifestaciones exteriores de una cultura o un pueblo determinado, como las costumbres, la población, el idioma o los medios de vida; haciéndose eco de una visión más específica y concreta que la que en principio aporta la óptica etnológica, más global, pues la etnología (ethos: pueblo; logos: tratado) es una ciencia que examina la formación y caracteres físicos

ducidas entre los grupos humanos rurales y los elementos naturales existentes en el medio físico más inmediato a los mismos. El ser humano y la naturaleza conviven en una simbiosis de interacción cotidiana que puede ser examinada desde ópticas tan dispares como la etnomedicina, la magia y sus consiguientes supersticiones, los ritos tradicionales o la mitología.

El paisaje está constituido por una extensión territorial, compuesta a su vez por multitud de materias y de seres vivos que conforman un panorama complejo y cambiante, en función de cada espacio geográfico. Esta premisa obliga, a la hora de abordar el tema “hombre y paisaje”, a acotar áreas topográficas y a seleccionar componentes, para tratar los vínculos entre el individuo y el contexto natural. A este respecto, el tema a desarrollar versará sobre el ámbito vegetal zamorano, haciendo particular alusión a la significación de los árboles y de las plantas y a la utilización de la flora por parte de los habitantes del campo de Castilla y León. Condición esta que no excluye a otros puntos de la Península Ibérica, ante la similitud de formas y clases de los tipos vegetales.

La interrelación de factores físicos y humanos se erige en condicionante inapelable en la configuración de la fisonomía paisajística.

Evidente es la influencia de las particularidades del suelo, los accidentes geográficos y el clima, agentes que determinan el crecimiento y el deterioro, o llamémoslo modificación del medio natural. Mas son, sin duda, los grupos humanos los que definen con sus actuaciones la estructura del paisaje que ocupan.

El hombre advierte e interpreta el hábitat de una manera alterable y variable, pues lo percibe en función de su situación económica, los recursos materiales de los que dispone, las políticas gubernamentales y/o sus creencias religiosas, entre otras realidades.

Las colectividades rurales intervienen en el paisaje a través de los métodos de trabajo agropecuario llevados a cabo, en un claro intento de hacerse con el control territorial.

El hombre muta la naturaleza para su propio beneficio, experimentando aquella distintos grados de humanización, en las diferentes zonas del planeta.

Esta desigualdad se debe, según señala el profesor Pierre Gourou, a las diferencias en las técnicas productivas. Hace referencia a esta idea a través de un ejemplo en el que pone de manifiesto las similitudes paisajísticas entre Las Landas france-

de las razas, así como las causas y razones de los hábitos y tradiciones, además de su adaptación a las condiciones ambientales en el mundo moderno.

sas y La Gándara portuguesa que, sin embargo, son extremadamente desiguales en lo que respecta a densidad de población.

Los procedimientos productivos, en cada caso, son diferentes: en Las Landas se lleva a cabo una agricultura intensiva, cuyo objetivo primordial es la optimización del rendimiento de la tierra mediante la mecanización y la tecnificación. Se cultivan pinos marítimos en los lugares donde la landa² lo ha permitido.

En La Gándara portuguesa es mucho mayor el concurso del ser humano en todos y cada uno de los aspectos del proceso productivo; baste como ejemplo, la extracción masiva de algas oceánicas para fertilizar los campos de arena y cultivar alimentos de muy diverso cariz (Gourou 1964: 94).

Éste y un sinfín de paradigmas han dado cuerpo a una especialidad científica conocida como ecología humana, que explora las formas en que el individuo adecúa sus particularidades fisiológicas y culturales, así como sus modos de conducta, al medio físico con el que coexiste.

Ya en la antigua Grecia se creía que el espacio natural delimita la cultura y el comportamiento de los seres humanos. Así lo constató el geógrafo e historiador griego Estrabón quien, en sus 17 libros unificados bajo el título *Geografía*, detalló sus propias observaciones y la correlación entre el medio físico y los habitantes que moran en él. El libro III está destinado a Iberia, a la que divide en diferentes áreas geográficas y culturales.

Actualmente, la ecología humana presenta una doble vertiente interpretativa: la primera, hace alusión a la influencia del entorno en las personas y su adaptación al mismo. La segunda, investiga el impacto que las sociedades generan sobre el entorno.

El interés por la preservación del patrimonio natural y su vinculación a la forma de vida rural cristalizó, durante los años 70 del pasado siglo, en la creación del primer “ecomuseo”, originado en Francia.

El término “ecomuseo” lo inventó, en 1971, Hugues de Varine-Bohan, director por entonces del ICOM, durante la celebración de una Conferencia General que tuvo lugar en Dijon. Pero fue Georges Henri Rivière, principal exponente de la ciencia museológica, quien ideó y conceptualizó la “ecomuseología”. Este museólogo francés concebía el “ecomuseo” como un museo del tiempo y del espacio, desarrollado al aire libre, que preserva y valora el patrimonio natural y cultural de una población.

² *Landa*: Gran extensión de tierra llana en la que sólo se crían plantas silvestres.

M^a Ángeles Layuno Rosas, en su libro *Los nuevos museos en España*, hace alusión al origen del “ecomuseo”, indicando que éste “es una de las manifestaciones aparecidas desde los años 60 producto de la toma de conciencia del deterioro del medio ambiente natural, que será canalizada en defensa del medio rural y las señas de identidad de los pueblos y su memoria colectiva, de su preservación y difusión, traducidas en el plano medioambiental en el movimiento ecológico y de creación de grandes áreas protegidas de naturaleza, como los parques naturales regionales franceses de los años 60, donde surgen ya museos que darán lugar a los ecomuseos”³.

Los “ecomuseos” son instituciones que buscan aunar la ecología, la etnología, la antropología social y la arquitectura popular, entre otros aspectos, apoyándose en sus principales pilares: el territorio y la comunidad.

Las relaciones del hombre con su medio son la razón de ser de esta tipología museística, convirtiéndose la identidad territorial y la participación de los habitantes en engranajes esenciales que activan la puesta en marcha de cualquier “ecomuseo”. Se constituye, de esta manera, como un instrumento que pone de manifiesto las vinculaciones existentes entre la población y el espacio geográfico, que valora el entorno y realiza actuaciones de conservación en el paisaje, pues éste hace las veces de sala de exposición o de telón de fondo.

La implantación de los “ecomuseos” en España viene desarrollándose desde la década de los 80 del siglo XX, registrándose un número aproximado de 32 “ecomuseos”, repartidos por toda la geografía nacional, si bien la mayoría están situados a lo largo de la Cordillera Cantábrica y en el noreste peninsular. Castilla y León alberga, tan sólo, tres “ecomuseos” que evidencian una mínima parte del enorme patrimonio natural y social que posee nuestra comunidad. Destacan, tímidamente, el *Ecomuseo Tierra del Sequillo*, en Tordehumos, asentado en plena comarca de tierra de campos vallisoletana, ostentando su titularidad un centro de desarrollo rural local; el *Ecomuseo La Huerta de Valoria*, ubicado en la provincia de Palencia; y el *Ecomuseo El molino de los ojos* –situado en un medio natural cuajado de chopos, sauces, arces, castaños de indias y manantiales repletos de truchas– en San Esteban de Gormaz (Soria).

Otros son aún futuros proyectos, caso de *Las casas del hombre* en Bembibre (León).

Portugal es el cuarto país europeo, tras Francia, Italia y España, con mayor número de “ecomuseos”. Cuenta con alrededor de 14 de estas instituciones, entre las que cabe destacar el *Ecomuseu do Zêzere*, en Belmonte, y el *Ecomuseu de Torredeita*, situado a escasos 10 Km. de la ciudad de Viseu.

³ LAYUNO ROSAS, M^a Ángeles, *Los nuevos museos en España*, Madrid, 2002. Pág. 69.

Es enorme la importancia que la naturaleza tiene en la vida diaria de las sociedades rurales, pues, como ya indicara en 1940 el antropólogo estadounidense Julian Steward, los humanos forman parte de un sistema ecológico.

Cada cultura asimila los recursos naturales que la rodean, haciendo uso de los mismos y otorgando a cada elemento significado, simbolismo y funciones diferentes.

Son muchos los elementos vegetales que se utilizan en el día a día. A este respecto, el árbol es una de las figuras clave del mundo natural y que mayor trascendencia adquiere en el devenir del hombre de campo.

Los árboles, a lo largo de la historia de la humanidad, han sido considerados divinidades de la naturaleza a las que se veneraba, y se practicaban rituales en su honor. La verticalidad, fuerza, longevidad, belleza y funcionalidad eran las principales características que convertían a las especies arbóreas en deidades, pues se creía que éstas posibilitaban conexión permanente entre los tres niveles del cosmos: el subterráneo, a través de las raíces; la superficie, mediante el tronco; y las alturas, por medio de la copa. Esta idea es, sin duda, un reflejo de la representación alegórica del enlace entre la tierra y el cielo, a través de su longitud.

Cada civilización antigua contaba con un árbol principal dotado de características sacras. Los germanos, por ejemplo, erigieron al tilo como dios natural, mientras que para los árabes, el árbol de mayor trascendencia era el olivo. No obstante, el árbol sagrado por excelencia fue el roble. Sus atributos sobrenaturales pasaron posteriormente a otros tipos como la encina, el abeto, el tejo y más tarde al pino.

Los leñadores vascos en el pasado, antes de talar un árbol, solían descubrirse la cabeza mientras decían: “nosotros te derribaremos y perdónanos” (Martínez de Lezea-Landa 2006: 58).

Los antiguos griegos pensaban que los árboles eran los templos primigéneos de los dioses y los bosques, lugares sagrados y, por tanto, de culto.

En general, para los pueblos clásicos la higuera era un árbol divino al que atribuían sexo, siendo machos las higueras silvestres y hembras las cultivadas. Se atribuye carácter sacro a este árbol, a través de la relación que se establece entre la forma de sus hojas y la de una mano abierta, teniendo en cuenta que para las sociedades antiguas las distintas posturas de las manos tenían connotaciones mágicas.

Herencia directa de esta idea, extendida hasta nuestros días, es el tradicional uso de la higa de azabache, de coral o de otros materiales, en tierras del occidente castellano y leonés.

Es la higa un amuleto que representa un puño cerrado, mostrando el dedo pulgar entre el índice y el corazón. Este esquematismo gestual poseía varios significados, tales como librar contra el ojo, señalar a las personas indeseables o potenciar la

fertilidad humana a través de la concepción simbólica de una vagina (dedos índice y corazón), apretando fuertemente un pene (pulgar) en su interior.

Esta significación sexual se atribuye igualmente al elemento arbóreo, pues las colectividades agrícolas concebían igualmente a los árboles como espíritus de la fecundidad.

Los romanos decoraban los lugares sagrados con ramas de árboles para atraer la buena suerte, y en el Medievo, el paraíso era representado a través del árbol de la vida al que se hace mención en el Génesis.

Lytton John Musselman, presidente del Departamento de Ciencias Biológicas de la Old Dominion University, de Virginia (EE.UU.), sostiene, en los cursos teóricos que imparte sobre plantas en la Biblia, que las alusiones a los árboles que se encuentran en los libros sagrados del judaísmo, del cristianismo y del islam son un fiel reflejo del papel que los árboles jugaban y de la importancia que éstos tenían en las culturas milenarias.

Añade este biólogo que la Biblia contiene más de 525 alusiones a árboles y bosques, reconociendo un total de 22 especies arbóreas. Tanto los textos sagrados bíblicos como los islámicos hacen referencia, igualmente, a la utilidad de los árboles, por cuanto proporcionan alimento, combustible y material de construcción⁴.

La cultura oriental también es especialmente sensible en lo que se refiere a la significación vegetal. A este respecto, el árbol chino de la fusión, nacido tras la unión del Ying y el Yang, se traduce al pensamiento occidental como el cruce de las flores masculinas y las femeninas del árbol.

La concepción metafórica del árbol va más allá de las fronteras geográficas, las diferencias culturales y los períodos temporales, ya que en la vida tradicional de Castilla y León se recogen costumbres que ponen de manifiesto la idiosincrasia mágica que poseen los árboles.

José Luis Puerto, en su estudio sobre celebraciones de solsticio en la Sierra de Francia, indica que en esta zona de Salamanca existe la creencia de que durante el solsticio de invierno —el 21 de diciembre— los árboles se preñan, es decir, comienzan a germinar para dar frutos. Se cree que si el cielo está despejado, la recolección será abundante, mientras que será lo contrario en caso de estar nublado.

⁴ <http://sci.odu.edu/biology/directory/lytton.shtml> (Consulta: 12-septiembre-2007).

En Mogarraz, una de las localidades serranas, se considera que si la noche en que se pide el aguinaldo está helando, la fruta de ese año será de cuña, como cerezas, ciruelas o melocotones (Puerto 1994: 5).

La provincia de Zamora está influida por dos zonas climáticas diferenciadas, la mediterránea y la atlántica, hecho que le procura diversidad paisajística colmada de marcados contrastes, confiriéndole enorme heterogeneidad. En su suelo crecen plantas silvestres autóctonas, si bien existe una amplia variedad de árboles frutales originarios del este europeo y de Asia, que fueron introducidos en la Península Ibérica en tiempos remotos.

La actuación del clima atlántico en el norte y el noroeste zamoranos hace que estos puntos disfruten de la más abundante concentración de masa forestal, conviviendo especies arbóreas como la encina, el alcornoque y el roble. Las hojas, la corteza y los frutos de la primera y del último tienen, al igual que el sauce y el castaño, propiedades astringentes. Las mujeres hacían uso asimismo de la encina, en caso de sufrir prolapso uterino, introduciendo en la vulva la sustancia que se encuentra bajo las cáscaras de las bellotas.

En el este de la provincia, las encinas ocuparon la mayor parte de las tierras donde actualmente se cultivan cereales. El proceso de deforestación ha sido extremadamente fuerte en las comarcas del Pan y del Vino, debido a la intensa actividad agrícola. Por fortuna, las márgenes de los ríos cuentan con la presencia del aliso, el chopo, el sauce, el avellano y el fresno. Son estas clases arbóreas cuyas raíces precisan de grandes cantidades de agua.

En los pueblos vascos, el fresno se ha considerado tradicionalmente como un amuleto que posee connotaciones mágicas, librando de todo tipo de males al ser colocado en las puertas de las casas, formando parte del denominado “Ramo de San Juan”. En Castilla y León este árbol ha sido especialmente utilizado como diurético. En la provincia de Zamora, la madera de fresno junto con la de sauce se ha aprovechado fundamentalmente como fuente de leña y forraje.

El avellano es una especie asociada a la fertilidad femenina, teniendo en cuenta que en la vida tradicional no se pone en tela de juicio la capacidad del hombre para procrear, cayendo sobre la mujer la responsabilidad de tener o no descendencia. Las mujeres estériles eran golpeadas con varas de avellano para convertirlas en fértiles.

En Cantabria, País Vasco y Navarra, existía la creencia de que las brujas fabricaban los mangos de sus escobas con la madera de este árbol.

La corteza y las hojas de avellano detienen diarreas y hemorragias, y las ramas, debido a su longitud y gran flexibilidad, han sido muy valoradas en la confección de cestos.

El occidente zamorano, debido a su irregularidad en el terreno, es la zona menos accesible, conservándose, de esta manera, extensas superficies forestales de rica variedad vegetal.

Indica Antonio Guillén Oterino que “al oeste de Zamora los encinares son más frecuentes, sobre todo en la comarca sayaguesa donde la agricultura siempre ha sido muy difícil por la naturaleza y configuración del terreno”⁵. Empero, Sanabria cuenta de igual manera con pinares de repoblación, en zonas devastadas por incendios sufridos en el pasado.

La Sierra de la Culebra fue también repoblada con pino durante los años 60 y 70 del siglo XX.

Respirar el aroma de este árbol era muy recomendable para combatir la tosferina, enfermedad que afecta a los pulmones y el tórax. En relación a esta idea, Ángel Carril señala que “a tal punto llegaba la creencia en la positiva acción de respirar el aroma de los pinos que en tierras vallisoletanas de pinares meterían un árbol de tal especie en la habitación del afectado situando el mismo, lo más cerca posible de su cama y así ayudarlo a superar la respiración dificultosa”⁶.

Su madera, muy compacta y resinosa, posee gran diversidad funcional, siendo muy apreciada en la construcción de postes de teléfono y traviesas de ferrocarril. Usos estos que en el paisaje conllevan doble efecto: la tala masiva y la intervención de elementos tecnificados, descontextualizados en el espacio natural que ocupan.

El noroeste de Aliste dispone de castaños repartidos por su orografía, como consecuencia de antiguas plantaciones. Es en esta comarca donde existía la costumbre de meter una castaña en una pequeña caja de plata que se llevaría siempre colgada al cuello, para prevenir los dolores de garganta.

La castaña fue muy utilizada en toda España como objeto profiláctico, para preservar a los niños de la envidia ajena, tumores y quistes.

La corteza de castaño se usó en el curtido de pieles que, mezcladas con las hojas y las cáscaras de las castañas, sirvieron para teñir lana de color marrón.

El área de Los Arribes, poseedor de un particular microclima, presenta una relevante variedad vegetal, abundando las encinas, robles y jaras junto con especies de acentuado carácter mediterráneo como el olivo, el naranjo, el almendro y extensos viñedos.

⁵ GUILLÉN OTERINO, Antonio, *Plantas leñosas silvestres de la provincia de Zamora: árboles y arbustos*, Zamora, 1994. Pág. 36.

⁶ CARRIL, Ángel, *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*, Valladolid, 1991. Pág. 52.

El aceite y las naranjas han sido tradicionalmente utilizados como recursos laxantes. Este cítrico se exprimía y se tomaba en ayunas, o bien su zumo se dejaba agriar y se vertía en ensalada previamente aliñada con aceite y azúcar.

El aceite, purgante habitual, se utilizaba para combatir el estreñimiento infantil mediante la introducción en el recto de los niños de un pequeño fósforo de cera impregnado en esta sustancia grasa⁷ o, en su defecto, como apunta Ángel Carril, una hoja de geranio lubricada.

Asimismo, las hojas de olivo eran beneficiosas para paliar la hipertensión.

En toda Castilla y León el fruto de la vid ha sido empleado como cicatrizante y desinfectante, unas veces de manera autónoma y otras mezclándolo con otros productos, caso del romero cocido en vino.

Las actividades agropecuarias han modificado la fisonomía paisajística en los alrededores de la gran mayoría de los núcleos de población. Debido a la plenitud de su orografía, el centro y el este zamoranos son las áreas que mayor proceso de devastación han experimentado.

Los frutales son las especies habituales que configuran la estampa natural más frecuente en torno a los pueblos de estas zonas. Almendros, higueras, manzanos, nogales o ciruelos se cultivan en las huertas para engendrar frutos muy sabrosos.

Los higos, en la medicina popular, fueron usados para aliviar quemaduras e infecciones de la piel. La sustancia blanquecina que brota de las heridas de la higuera era recogida y utilizada para quemar las verrugas.

Es también beneficioso aplicar higos asados sobre flemones para rebajar la inflamación. El dolor de garganta, de igual manera, se combatía a través de un jarabe natural compuesto a base de infusión de orégano e higos. En la Comarca del Pan, según testimonio de D^a Perpetua Diego Calzada, oriunda de Palacios, era recurso habitual emplear higos secos y cocidos, ora para hacerse vahos, ora para utilizarlos en cataplasmas.

Con las hojas de nogal cocidas, las mujeres se realizaban lavados vaginales para prevenir o tratar infecciones y curar la leucorrea⁸.

José Luis Alonso Ponga recoge una costumbre procedente de Valtuille de Abajo (León), en la que los habitantes de esta localidad, provistos de frascos con aguardiente, acuden el día de San Juan, antes de que salga el sol, al pie de un nogal donde meten nueces verdes con cáscara en el aguardiente, haciendo, de esta manera, un buen anticatarral (Alonso 1992: 92-93).

⁷ Según testimonio de D^a. María Luisa Viñas, natural de Andavías (Zamora).

⁸ Secreción blanquecina de las vías genitales femeninas, síntoma de la enfermedad llamada Candidiasis que es una infección de la piel y las mucosas producida por hongos de género *Cándida*.

Al manzano tradicionalmente no se le han atribuido connotaciones sagradas, si bien esta especie está relacionada con el mundo brujeril, a través de la figura de Eva y su historia con el fruto prohibido, aunque el Antiguo Testamento no cite en ningún pasaje a la manzana como fruta vetada a los “padres del género humano”.

Las comunidades rurales se autoabastecían de los recursos vegetales que proporcionaba el medio físico, especialmente de la madera. Los diferentes usos comunes de la misma no precisaban de conocimientos específicos, excepto los habituales de determinados oficios tradicionales. Hacían referencia más bien a prácticas frecuentes de la sabiduría popular, transmitidas por vía oral.

La naturaleza como dadora de bienes es afín a todas las culturas, salvando las distancias de los diferentes ecosistemas.

En la Península Ibérica, del árbol, al igual que ocurre con el cerdo, se sacaba partido a todo. Su madera era utilizada en la arquitectura popular como material auxiliar en la construcción de las viviendas. Con ella se realizaba el armazón de la casa, la estructura de la techumbre, juntas de dilatación, entramado de muros, escaleras, dinteles, puertas y ventanas.

Era muy habitual encontrar, entre los bacillares de la provincia zamorana, pequeños chozos, de habitáculo individual, erigidos toscamente a partir de troncos y ramas de árbol y de arbustos. También rediles de madera, así como cercados donde guarecer al ganado en el campo.

Hizo las veces, asimismo, de fuente de calor y de materia prima en la fabricación de enseres domésticos –cubiertos de cocina, tajaderas, ruelas...–; utillaje y aperos –arados, celemines, artesas...–; mobiliario –alacenas, bancos, arcones...–; medios de transporte, siendo el ejemplo más representativo el carro, en sus diferentes variantes. Los instrumentos musicales fueron elaborados, de igual forma, a partir de la madera. Sirvan como muestra el rabel, la gaita y el tamboril o las castañuelas, entre otros. Los objetos pertenecientes al ámbito de la religiosidad popular, así como los propios de rituales de origen pagano, han sido trabajados con el mismo material, como lo atestiguan las matracas, carracas, imágenes vestideras, relicarios, hacheros, tenazas e, incluso, algunas máscaras para celebraciones del solsticio hiemal, tal y como ocurría en Tras-os-Montes (Portugal).

Algunos componentes arbóreos, caso de los “bujacos”⁹ del roble, eran empleados por los más pequeños para hacer juguetes. El mundo infantil, en cualquier caso,

⁹ “Bujaco” es uno de los múltiples nombres con que se conoce a la *agalla*, formación redonda de tejido vegetal que aparece en los robles y en otros árboles, a consecuencia de infecciones generadas por microorganismos o por las picaduras de algunos insectos.

estaba provisto de objetos conformados por madera: cunas, guardaniños, andadores, balancines o pupitres de escuela son buena muestra de ello.

Las hojas servían como combustible, pero su uso más habitual era la elaboración de infusiones, ungüentos y emplastes.

Esta función integral de los árboles es común en distintos puntos del planeta. En el Magreb, la palmera datilera, sin duda una de las especies más representativas, tiene un uso valioso. Del tronco se obtiene la madera necesaria, destinada a propósitos dispares. Los dátiles suponen un alimento primordial para la población autóctona y, a su vez, una mercancía indiscutible en la exportación, y que reporta pingües beneficios a la economía. Cuando la palmera llega a la vejez, los magrebíes fuman las hojas en alargadas y finas pipas de madera y convierten el núcleo central del árbol, el corazón, en una dulce bebida blanquecina a la que denominan “vino de palmera”.

Paralelamente a la vertiente pragmática del árbol, cobra cuerpo la significación simbólica del mismo bajo manifestaciones tradicionales acontecidas en la Península Ibérica, tan dispares en cuanto a su origen y morfología, como son el *Mayo*, el *Sanjuán*, el *árbol de Navidad*, los ramos y las enramadas.

El Diccionario de la *Real Academia Española* define el *Mayo* como “árbol o palo alto, adornado de cintas, frutas y otras cosas, que se ponía en los pueblos en un lugar público, a donde durante el mes de mayo concurrían los mozos y mozas a divertirse con bailes y otros festejos”¹⁰.

Las parejas danzaban en torno a él al igual que lo hicieron nuestros ancestros en la práctica de cultos naturalistas de origen pagano, o bien “vestían el Mayo” en una acción colectiva que consistía en colocar en torno al tronco tiras de colores al son de la música.

El *Mayo* es una festividad que ha perdurado hasta nuestros días, desde tiempos remotos, pues todas las culturas erigían un árbol sagrado en su núcleo habitacional, con fines mágicos relacionados con la propiciación de la cosecha, la renovación de la naturaleza y ritos de fecundidad.

En Europa se levantaba el *Mayo* en las aldeas el primer día del quinto mes del ciclo anual, si bien se generaliza la idea de que su nombre no se debe al mes del calendario sino a Maia, la diosa romana de la primavera y de la agricultura, a la que las matronas ofrecían sacrificios, quedando los hombres excluidos de tales eventos.

¹⁰ *Diccionario de la Real Academia Española*, Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2004. © 1993-2003 Microsoft Corporation.

La celebración del *Mayo* en Castilla y León no es homogénea, existiendo diferentes variantes, pues en función de cada pueblo el *Mayo* es plantado un día u otro y, además, éste podía ser un árbol sencillo o bien una simple cucaña en cuya cúspide se colocaban unas cuantas ramas.

En cualquier caso, el tronco, descortezado, era untado con grasa para dificultar la ascensión de los quintos, quienes competían por exaltar su “hombría”, ganando el primero que llegaba a lo alto.

El denominado *Sanjuán* es un árbol que se cortaba en los pueblos de la Sierra de Francia con ocasión de la noche del 23 al 24 de junio. Se hincaba en el centro neurálgico de cada población y se encendía, en torno a él, una hoguera que conmemoraba atávicos ritos de purificación.

En La Alberca, el árbol de San Juan es un roble, mientras que en Madroñal es un castaño y en Garcibuey se corta un chopo o también un castaño, en cuya copa se ata un conejo y una botella de licor que gana aquel que trepe hacia lo alto y pueda alcanzarlos.

En otras localidades serranas, caso de Sequeros, el *sanjuán* es un aliso (Puerto 1994: 12-13).

Cada religión adopta sus propias costumbres e iconos. Para los católicos el símbolo navideño por excelencia es el Belén y para los protestantes lo es el *árbol de Navidad*, efigie pagana al que los católicos se opusieron en defensa del “Nacimiento” hasta bien entrada la década de los años 60, según informa Casiano Floristán en su libro *Las navidades: símbolos y tradiciones*.

El *árbol de Navidad* se originó en las zonas germanas, adoptándose más tarde como figura navideña por Europa y América.

Actualmente, no es extraño ver en algunos pueblos de la geografía castellana y leonesa cómo unos días antes del 25 de diciembre, los quintos recogen un árbol de las cercanías y lo sitúan al lado de la iglesia o en la plaza del pueblo, decorándolo con adornos característicos de las fiestas navideñas.

Íntimamente relacionado con este último se encuentra el *ramo de Navidad*, representación de origen popular muy extendida por Castilla y León ligada a la Misa del Gallo.

En origen, era una rama de árbol adornada con flores, dulces y ocasionalmente velas, que las mujeres jóvenes ofrecían a la Virgen. Con el paso del tiempo, las ramas se sustituyeron por entramados de madera poligonales sostenidos por un mástil vertical, de los que cuelgan panes, dulces y cintas.

Tras la ofrenda, se solía subastar el ramo, destinando el dinero recaudado al culto mariano.

Los llamados *ramos santos* y bendecidos del *Domingo de Ramos* son poseedores de una evidente connotación sagrada y se componen a partir de la flora de cada lugar, si bien las ramas de laurel y de olivo son las más utilizadas, en no pocas ocasiones, acompañadas de romero.

A veces, con estos ramos de caprichosas formas, se formaban cruces que se colocaban en las viviendas, buscando una doble intención protectora: ahuyentar los rayos de las casas en momentos de tormenta y proteger a los animales domésticos de posibles males.

Al margen de la simbiosis religión-amparo que llevan aparejada los *ramos benditos*, una segunda modalidad de los mismos se acerca, de nuevo, a la creencia del árbol como elemento favorable para engendrar. De esta manera, en el occidente zamorano, las amigas de la recién casada le regalan un ramo ornado con cintas, flores y rosquillas tras la degustación del banquete nupcial (Díaz-Porro, 2005: 79).

Apuntan estos autores, además, que “en Sayago (Zamora) el ramo aparece esquematizado en un armazón de madera triangular o romboidal en el que se hincan media docena de manzanas y en las que, tras el respigo o cuestación, los invitados insertan las monedas de regalo en los cortes practicados en las frutas” (*Ibid.*).

Formalmente parecidas a estos últimos son las *enramadas*, las cuales suponen un componente activo en el acto del cortejo y, por extensión, en el plano amoroso de la juventud de los pueblos.

En Castilla y León, las *enramadas* tenían lugar desde el comienzo de la primavera hasta los albores del verano, destacando, en este periodo, el mes de mayo y la noche de San Juan. Adoptaba este tipo de manifestación apariencias desemejantes, algunas tan elementales como un sencillo manojito de ramas y otras más complejas como una trama de flores, plantas silvestres (tomillo, romero o albahaca), caramelos, rosquillas y hojas de árbol en función de las especies existentes en el lugar.

Situaban los hombres las *enramadas* en las ventanas o en las puertas de las mujeres solteras, si bien no siempre con intención de cortejar, porque, dependiendo del tipo de flor o de elementos arbóreos que compusieran la red vegetal, ésta adquiría un significado u otro. “En Sanabria a las buenas mozas se les ponían ramos de nogal y cerezo, y cuando eran feas o desgarbadas, se colocaban de chopo o de urz. En la montaña leonesa, el ramo rey, era el ramo de tejo. En la zona de Carazo (Burgos) a las mozas antipáticas les ponían ramos de aliaga. Cardos, calaveras de animales y otras cosas de peor intención amanecían a las ventanas de las chicas que no eran bien vistas en el pueblo”¹¹.

¹¹ ALONSO PONGA, José Luis, *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*, Valladolid, 1992. Pág. 69.

Hasta épocas relativamente recientes, en muchas localidades del ámbito rural, la terapia natural que tenía como base las hierbas y plantas era la única medicina posible para personas y animales. Las comunidades campesinas contemplaban y percibían las manifestaciones de la naturaleza, asimilándolas para su provecho personal.

La observación, grandes dosis de intuición y numerosos ensayos empíricos, dieron lugar a una sabiduría ambiental transmitida oralmente de unas generaciones a otras que, derivaba en prácticas rituales heredadas de las religiones pre-cristianas. De esta manera, la panacea debía ser administrada en momentos clave, recitando, para reforzar las propiedades curativas de la misma, oraciones específicas, o bien realizar determinados ademanes.

Los padecimientos de cada una de las partes que componen la fisonomía humana pueden ser mitigados e, incluso sanados, gracias a remedios naturales que poseen propiedades carminativas, astringentes o sedantes, entre otras. No obstante, el uso indebido o la ingesta masiva de los mismos pueden provocar serios trastornos en el metabolismo y, en ocasiones, la muerte.

La jara, arbusto muy frecuente en la zona de Los Arribes y, en menor medida en Aliste y Sayago, ha sido utilizada para elaborar emplastes que sanan hernias y alivian el dolor que provoca la rotura de huesos.

En Salamanca, el cogollo de la jara era aprovechado para curar las heridas.

De la zona sanabresa, concretamente de las praderas más elevadas de las montañas, procede la genciana, herbácea que activa el sistema inmunológico y fomenta la sensación de apetito.

Los diferentes males de la boca se combaten con arzolla y cardo que, en infusiones, calman las calenturas. El cardo mariano, tan abundante en toda Castilla y León, es asimismo utilizado contra las alteraciones hepáticas y la cirrosis.

Para la incómoda halitosis se aconseja masticar ramitas de perejil o de menta.

La zarzamora, planta habitual en la región, muy prolija en el occidente zamorano, tiene usos muy variados que se tratarán posteriormente, si bien en la medicina natural ha sido empleada para fortalecer las encías y para combatir las inflamaciones de garganta. Los dolores de esta última se soliviantan igualmente con saúco que crece en suelos frescos y un tanto húmedos. A esta planta se le atribuyen copiosos poderes curativos: es un buen diurético, gran depurativo y excelente antiinflamatorio, estimula la transpiración, produce efecto laxante y, en forma de emplaste, puede tratarse en afecciones de la piel.

Contra el padecimiento agudo del aparato respiratorio era muy beneficiosa la retama, que en Zamora crece en Sayago, Aliste y en el este de la provincia. De hecho, una de las poblaciones zamoranas lleva por nombre otro término que se atribuye a esta planta, hiniesta¹².

La patata, hortaliza muy utilizada en la curación de enfermedades, era muy beneficiosa para los males de pulmones. La piel de este tubérculo se cocía en agua azucarada con castañas y orégano. Con el jarabe resultante se hacían gárgaras que ablandaban la mucosidad. En Tierras del Pan, en Zamora, elaboraban una cocción de orégano, eucalipto e higos que tomaban en vahos para reblandecer las flemas.

Con el fin de combatir la fiebre era muy habitual hacer uso del durillo, especie asidua de los matorrales, encinares y alcornoques de toda la región.

El rizoma del nenúfar amarillo, que crece en zonas acuosas de la provincia zamorana, es un buen calmante de las bronquitis e infecciones pulmonares, al igual que la amapola, la cual, además de producir efecto sedante, calma la tos, la bronquitis y el asma.

Los dolores estomacales fueron mitigados, tal y como hoy en día hace el grueso de la población, por medio de infusiones de plantas de propiedades digestivas, sobradamente conocidas como el té –cuya ingestión evita también la aparición de caries dental, y su aplicación en compresas refresca la piel tras haber sufrido quemaduras solares–, la manzanilla, el poleo o el tomillo, planta muy útil en la eliminación de parásitos intestinales.

El limón es una de las frutas más relevantes en la terapia medicinal popular de toda la Península Ibérica, pues tanto España como Portugal son dos de los países europeos de mayor tradición en el cultivo del limonero.

El zumo de este cítrico tuvo un uso muy extendido en la contención de enfermedades propias del hígado, si bien las mujeres campesinas se servían de esta fruta para blanquear y nutrir la piel tras la intensa jornada de labranza que cuarteaba la epidermis. El “truco” cosmético consistía en diluir un botón de nácar en jugo de limón hasta conseguir un compuesto líquido que aplicaban en el rostro de una manera relativamente periódica durante todas las estaciones del año¹³.

¹² Esta denominación se debe a una antigua historia en la que el Rey Sancho IV persigue durante una cacería a una perdiz que, huyendo del monarca se esconde tras un arbusto de hiniesta, planta muy abundante en esta zona, convirtiéndose en un ave de plata. Junto al pájaro aparece la imagen de la Virgen. En el preciso enclave del “milagro” el rey ordenó erigir una iglesia que en la actualidad guarece a la Virgen de La Hiniesta.

¹³ Información debida a D^a. María Luisa Viñas, Andavías (Zamora).

Los problemas intestinales, caso del estreñimiento, se solventaban tomando ciruelas o combinando manzanilla y aceite de oliva. Resultaban, de igual forma, eficaces laxantes la avena y las semillas de lino crudas. En zonas cerealistas, la descomposición era contenida por medio de una pasta de agua y harina de trigo. En otras localidades, por ejemplo Santibáñez de Béjar: “para diarreas persistentes, arrancaban un cardo verde, el cual debería ser guardado en el bolsillo creyendo que según se producía su paulatina desecación así se corregiría la alteración o descontrol intestinal”¹⁴.

Contra los gusanos del intestino, el elemento vegetal más estimado era el ajo, antibiótico natural por excelencia y anticoagulante sanguíneo; se aplicaba de diferentes maneras terapéuticas y mágicas para la eliminación de las lombrices: colgados al cuello en número impar (Aliste), machacados y combinados junto con otros productos hasta conseguir una pasta que, o bien se ingería, o se introducía por el recto.

En los núcleos poblacionales del este zamorano se comían pipas de calabazas en ayunas para matar los gusanos y sus larvas.

El dolor producido por las hemorroides era paliado a través de aplicación de compresas compuestas por ranúnculo, planta que en Zamora se localiza preferentemente en el norte y en el oeste.

En Sayago, el endrino es una de las plantas más habituales en su paisaje. Tradicionalmente ha sido fruto esencial en la elaboración de Pacharán, especialmente en Navarra, pero en medicina popular fue fundamental para tratar afecciones urinarias.

Otras especies que poseen cualidades diuréticas son la cebada, la cebolla, la borraja –cuyas flores en infusión también se emplean como sudorífero– o la malva, planta que ostenta innumerables virtudes curativas, tales como hacer decrecer las inflamaciones.

El romero, arbusto muy presente en toda la geografía peninsular e insular, es una de esas plantas de amplias virtudes curativas que se aplican a todo tipo de males. Sin obviar las funciones ornamentales y culinarias, cabe destacar sus propiedades para combatir el reumatismo, como antidepresivo y activador de la circulación sanguínea.

Un nutrido grupo de vecinos de las localidades de la Comarca del Pan, en Zamora, indicó que a menudo se servían de esta planta, la cual, junto con la manzanilla y el tomillo, aderezaba una infusión con la que impregnaban un lienzo blanco al que llamaban “fomento”, destinado a aliviar torceduras, esguinces, inflamaciones, dolores localizados en general y picaduras de insectos.

¹⁴ CARRIL, Ángel, *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*, Valladolid, 1991. Pág. 28.

El mundo vegetal ha estado, desde tiempos ancestrales, ligado de manera muy directa al universo femenino. Los aspectos mágicos del patrimonio natural y la farmacopea vegetal han regido la vida cotidiana de las mujeres; tanto es así que, por ejemplo, cuando una mujer tenía la regla, no podía intervenir en las tareas de la matanza, debía evitar que sus pies y la cabeza entraran en contacto con el agua, y no eran, en esa coyuntura, menesteres apropiados para ella el riego, la siembra y/o la poda de planta alguna.

En el caso de retrasos de la menstruación o ausencia de la misma, resultaba muy recomendable beber infusiones de cardo, tanto borriquero como mariano.

El dolor de ovarios se suavizaba mediante infusiones de margarita, flor que servía asimismo para activar el metabolismo gracias a sus propiedades depurativas.

Las distintas plantas se empleaban para inducir los abortos y en el control de la natalidad. Algunas de las especies de mayor acción abortiva son el perejil –que se introducía en la vagina de la mujer ya embarazada–, o la ruda –planta venenosa que crece en zonas secas y rocosas–; se creía que aumentaba su actuación contra el embarazo si se recolectaba durante la noche de San Juan–. En sentido inverso, el cornezuelo –hongo que se cría entre el centeno– serviría para facilitar la contracción del útero en el parto.

En caso de producirse hemorragias uterinas, se hacía uso del llamado zurrón de pastor, especie comúnmente considerada “mala hierba”, que se encuentra fácilmente en las huertas, caminos o en las linderas de las carreteras de Castilla y León.

Si las prácticas abortivas con fórmulas vegetales eran llevadas a cabo con mayor o menor periodicidad, ocurría de manera similar en el caso de la práctica de ritos fecundativos con los que se perseguía potenciar la capacidad para engendrar, recurriendo a elementos naturales.

Ya se indicó anteriormente que los términos hombre e infertilidad son incompatibles en sociedades marcadamente machistas. No se admite, en ningún caso, que el germen de la infecundidad se encuentre en el aparato reproductor masculino. No obstante, sí se puede poner en tela de juicio el grado de virilidad. Con el fin de potenciar la cualidad masculina de procrear, se aplicaban remedios naturales con plantas de propiedades estimulantes y afrodisíacas, caso del orégano, la albahaca, el ajo, la verbena, el higo o la manzana.

En el País Vasco se servían de estas mismas especies para elaborar los denominados “filtros de amor”, demandados por ambos sexos con el propósito de ser correspondidos.

“Para conseguir el amor de un hombre, en Nava del Rey (Valladolid) aconsejan preparar una infusión con manzanilla, romero, tomillo y pétalos de rosa, y tomarla durante una semana, pensando en el hombre; al cabo de

una semana, pensará en la mujer tan fuertemente que no podrá borrársela de la cabeza.

En Cacabelos (León), se prepara un baño para enamorar a los hombres, haciendo previamente una infusión con albahaca, tomillo, canela en rama y una gota de miel; se echa en el baño y deja un olor irresistible para los hombres”¹⁵.

Tras el parto y la posterior lactancia, las aureolas de las mamas se agrietaban en ocasiones, provocando un intenso dolor que las mujeres mitigaban, cociendo en agua, raíz de arzolla. El resultado era un líquido que desinfectaba y cicatrizaba los pezones¹⁶.

Por último, en lo referente a la vinculación de lo femenino con la función, simbología y conceptualización de las plantas, es preciso hablar de las brujas. A la bruja, figura mágica asociada siempre a la mujer, se le ha atribuido la capacidad de poseer poderes sobrenaturales y entendimiento absoluto de los diferentes elementos vegetales. Tradicionalmente se han considerado como especies brujeriles la lavanda, el diente de león, el ajo y las almendras (Martínez de Lezea-Landa 2006: 58).

Las sociedades rurales de País Vasco y Navarra creían que las brujas orinaban sobre las plantas durante la noche de San Juan, acabando con las propiedades medicinales de las mismas, por lo que era preciso recolectarlas la víspera.

En Castilla y León se considera que las cualidades salutíferas y profilácticas se conservan más y mejor si las hierbas son recogidas antes del amanecer del 24 de junio. Con anterioridad a la salida del sol, las gentes se revolcaban por el suelo, impregnándose del rocío, en un intento de atraer el carácter mágico de éste con el que prevenir enfermedades y propiciar la fertilidad.

Algunas especies vegetales fueron, y aún en los tiempos actuales continúan siéndolo, amuletos y talismanes de valor sobrenatural que atraen la buena suerte y libran de malos augurios.

El trébol ha sido y es una de las plantas de fortuna más importantes. Hallar uno de cuatro hojas significaba para las mujeres solteras que su futuro matrimonio iba a estar colmado de felicidad.

Los ya citados laurel, olivo, ajo, romero y ruda eran amuletos utilizados contra los maleficios. Las ramas de los dos primeros sirvieron como regalos con los que

¹⁵ BLANCO, Juan Francisco, *Brujería y otros oficios populares de la magia*, Ámbito Ediciones, S.A., Valladolid, 1992. Pág. 195.

¹⁶ Según informó D^a. Eleuteria Viñas, nacida en Palacios del Pan (Zamora).

los romanos obsequiaban a sus amigos en el año nuevo, en honor a *Strenia*, diosa de la salud.

Del digital o dedalera, especie que florece desde mayo hasta finales de verano, se obtiene una droga, la “digitalina”, extremadamente nociva en grandes cantidades. Bien administrada, sin embargo, sirve para regularizar el ritmo cardíaco.

Las gentes que llevaban consigo esta planta se creían protegidas de todo mal, e incluso afortunadas, pues consideraban que favorecía la prosperidad.

Especies a las que se les ha asignado significado mágico de protección y de propiciación son el arroz y el trigo. Aunque en la actualidad sólo se utiliza el primero, antiguamente era costumbre lanzarlos sobre los novios con el fin de desearles facilidad en la procreación, en un evidente paralelismo entre la fecundidad y el significado simbólico de la multiplicación del grano.

La cultura oral del saber popular de las plantas presenta una vertiente ornamental, de idiosincrasia puramente estética y generalmente en armonía con las estructuras artificiales de los centros habitacionales. Varios de estos ejemplos son el narciso, que crece en las sierras de Sanabria, y el geranio, flor de propiedades curativas, también empleada en el adorno de la vivienda por el grueso de la población rural, especialmente por las mujeres.

Algunos elementos vegetales están muy relacionados con el aspecto mortuario. Así, son plantas habituales de los cementerios el ciprés, el crisantemo y el clavel.

Otras, como la azucena o la rosa, son símbolos vinculados a la pureza y al matrimonio.

Para cerrar este apartado dedicado a las diversas funciones que tienen las plantas, mencionaremos algunas que han sido de gran importancia en el quehacer cotidiano de las sociedades rurales.

La vencejera, por ejemplo, tallo del centeno sin fruto, se ha empleado en las comarcas cerealistas de toda la región a modo de cuerda para atar las mieses, en haz para chamuscar la piel del cerdo tras la matanza del animal, o como aislante y materia impermeable en las techumbres, situándola bajo las tejas. Un curioso uso era el de forrar con ella una circunferencia flexible elaborada con elementos vegetales. El aro resultante servía para apoyar y equilibrar las calderas cuando están llenas, pues el asiento de las mismas es curvo y tiende al balanceo, con el riesgo de caerse si soportan mucho peso.

También con el carrizo, especie que crece en las orillas de los ríos, se fabricaron techumbres y cortavientos. El brezo o urz, muy común en el occidente zamorano, fue utilizado de igual manera como recubrimiento del tejado y combustible, si bien

una de las plantas más usadas para calentar los hornos y los braseros fue el piorno, especialmente abundante en Sanabria.

Otro gran combustible fue la escoba, especie muy extendida en el oeste de la provincia de Zamora y que ocupa las áreas de los bosques degradados. Su nombre se debe a una segunda función que cumple como utensilio barredor, aunque también se ha empleado en la producción de tintes, de la misma manera que ocurre con la zarzamora. Esta planta se desarrolló en la sección medicinal, pero sus utilidades son muy amplias, destacando la alimentación humana, elaboración de bebidas alcohólicas, el teñido de tejidos y la coloración de los vinos.

Para limpiar las cubetas de vino después del proceso de fermentación se vertía agua en el interior de las mismas y numerosas ramas de hinojo con las que se frotaba fuertemente las paredes de madera para eliminar todos los restos¹⁷.

En cualquier caso, todo este inveterado acervo cultural parece relegado a la curiosidad de una minoría. El antiquísimo culto a la flora se ha ido perdiendo paulatinamente desde que el hombre ha ido ganando terreno a la naturaleza, dominándola y sometiéndola, con el más que discutible convencimiento de tener bajo su control el destino de las especies arbóreas y, por ende, del mundo vegetal.

De este error no asumido y, quizá, del recuerdo de una dicha perdida nacen, en palabras de insignes escritores, retazos de tiempos en que naturaleza y hombre fueron compañeros inseparables de camino. Así, el luso José Saramago relata en su libro autobiográfico cómo su abuelo unos días antes de fallecer, y sintiendo ya la llamada de la tierra, se despidió de cada uno de los árboles que crecían en su huerto, abrazándolos y acariciando la textura de sus cortezas, sabedor de que nunca más volvería a comer los frutos que con tanto esmero y dedicación había cultivado a lo largo de su vida.

El hombre, indefectiblemente, interviene en el paisaje, mas debiera hacerlo de una manera razonada y coherente, integrándose en el ecosistema como lo hicieron las comunidades rurales de otros tiempos. Ha de servirse del entorno para constituir un verdadero caudal de sabiduría medioambiental. Esta herencia servirá para entender que todo paisaje requiere de equilibrio ecológico. En definitiva, la línea que separa el desarrollo sostenible del desastre es quebradiza.

Ya en el discurso que pronunciara en el acto de su recepción en la *Real Academia Española* en 1975, D. Miguel Delibes apuntó lo siguiente: “Hemos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos, por nada noble.

¹⁷ Esta información se la debemos una vez más a D^{ña}. Eleuteria Viñas.

Y la destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de éste. Al hombre, ciertamente, se le arrebató la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, lleno de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante”¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PONGA, José Luis, *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*, Valladolid, Castilla Ediciones, 1992.
- BAROJA, Carmen, *Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español. Catálogo de la colección de amuletos*, Madrid, 1945.
- BILIMOFF, Michèle, *Enquête sur les plantes magiques*, Rennes, Éditions Ouest-France, 2003.
- BLANCO CASTRO, Emilio, *Diccionario de etnobotánica segoviana. Pervivencia del conocimiento sobre las plantas*, Colección hombre y naturaleza, Segovia, 1998.
- BLANCO, Juan Francisco, *Brujería y otros oficios populares de la magia*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A., 1992.
- BORDELL EBYMA, Fernando L., *Cuaderno de campo de la flora de Zamora*, Diputación de Zamora.
- CARO BAROJA, Julio, *Los pueblos de la Península Ibérica*, San Sebastián, Crítica Txertoa, 1991.
- CARRIL, Ángel, *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*, Valladolid, Colección Nueva Castilla, 1991.
- DELIBES, Miguel, *S.O.S. (El sentido del progreso desde mi obra)*, Barcelona, Ediciones Destino, 1976.
- DÍAZ, Joaquín-PORRO, Carlos, *La naturaleza* [CD], Colección Ser y Estar en Castilla y León, Uruñea, 2005.
- FLORISTÁN, Casiano, *Las navidades: símbolos y tradiciones*, Madrid, PPC, 2001.
- GOUROU, Pierre, “Los cambios de civilización y su influencia sobre los paisajes”, *Impacto. Ciencia y sociedad*. Vol. XIV, UNESCO, París, 1964.
- GUILLÉN OTERINO, Antonio, *Plantas leñosas silvestres de la provincia de Zamora: árboles y arbustos*, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora, 1994.
- LAYUNO ROSAS, M^a Ángeles, *Los nuevos museos en España*, Madrid, Edilupa Ediciones, S.L., 2002.
- LORENZ, Konrad, *La acción de la naturaleza y el destino del hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- MARTÍNEZ DE LEZEA - Toti, LANDA, Juan Luis, *Brujas*, San Sebastián, Editorial Erein, 2006.
- PUERTO, José Luis, “Celebraciones de solsticio en la Sierra de Francia (Salamanca)”, *Revista de Folklore*, nº 157, Obra Social y Cultural de Caja España, Valladolid, 1994.
- SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, *Arquitectura popular*, Temas didácticos de cultura tradicional, Valladolid, 1995.
- SARAMAGO, José, *Las pequeñas memorias*, Madrid, Alfaguara, 2007.
- VV.AA., *Enseres*, Museo Etnográfico de Castilla y León, Madrid, 2002.
- VV. AA., *Etnobotánica. El mundo vegetal en la tradición*, Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca, 1993.

¹⁸ DELIBES, Miguel, *S.O.S. (El sentido del progreso desde mi obra)*, Ediciones Destino, Barcelona, 1976. Pág. 77.



